

Table with subscription rates for Spain, Foreign (Union Post), and Ultramar.

Número suelto 5 céts.
Id. atrasado 10 id.

La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA—AVISOS Y NOTICIAS

Las reformas de Cuba

Verdaderamente habrá en la conciencia pública española un vicio de conformación, que hace desconfiar de todo positivo mejoramiento.

Persiste ese espíritu con la misma fuerza que en los comienzos revolucionarios, cuando se destruyó toda suerte de vida particular y propia, así se llamase religión histórica, como iglesia, como universidad científica, como municipio, como hospital ó fundación benéfica; y ningún ejemplo, ningún caso concreto tan elocuente, como la oposición turbulenta, hoy concitada en contra de las reformas que nuestro paisano el Sr. Maura propone para modificar el Gobierno de la isla de Cuba.

Hubo ocasión en La Renaixença de Barcelona, de llamar la atención, hace tiempo, cuando fueron lanzadas a la discusión esas reformas, acerca del espíritu y tendencia que traían por primera vez a la vida pública española, vaciada siempre en los mismos moldes autoritarios y doctrinarios, centralistas y absolutistas.

Hacia observar el periódico barcelonés que era mallorquín el Ministro que había tenido ese impulso y que se había arriesgado a tal audacia,—audacia por el estado de irritabilidad que suelen encontrar en toda suerte de políticos del cuño corriente.

[Ahí es el repetir que se atenta a los sagrados derechos de la soberanía de España! ¡Ahí, el poner el grito en el cielo con toda la rimbombante vaciedad de las antiguas frases de relumbrón patriótico! Y a pesar de todo, el espíritu sereno y reflexivo, no puede menos de ver en el intento del Sr. Maura, aun tímido y flexible, una de las pocas empresas que se salen del límite común; una de las pocas aventuras que traen a los pechos anhelantes del verdadero espíritu liberal y progresivo, algo de aquél aliento con que el gran anciano de Inglaterra se trataba de emancipar la envilecida y odiosa servidumbre irlandesa.

¡Que mal comprendido, que mal defendido estuvo el Sr. Maura en esta empresa digna de la adhesión de cuantos ven en las ideas descentralizadoras y en el renacimiento del espíritu local, un medio de contrarrestar el espíritu oligárquico del centro, que bajo retóricas protestas de patriotismo, encubre las más de las veces un desdén absoluto y sin freno a la razón, a la justicia y a la moral!

¿Qué repugnancia será esa del mundo político español a conceder todo lo que pueda ensanchar el alma de un pueblo y dignificarle? ¿Qué constitución viciosa de la voluntad impele a nuestros gobernantes, cuando contemplan en Navarra y las Provincias vascas un modelo de administración y progreso interior, a sumirlas con tenacidad indomable en el nivel de la común miseria, imponiéndoles la igualdad de degradación y satisfaciendo de este modo el espíritu de una simetría estéril, cien veces preferida por el temperamento castellano a una fecunda diversidad legal?

No lo sabemos; lo que sí podemos presumir es que, lejos de temerse al impulso separatista que con tan ruidosos aspavientos se señala, tratase acaso de prolongar hipócritamente el vergonzoso sistema de política colonial hasta ahora seguido, con sus desafortunados proconsules, con sus bandadas de gorriones devastadores, con sus remesas de empleados aventureros que se dejan la paga en Madrid, contando con la impunidad asegurada y con el silencio de la víctima sujeta manu militari.

Y acaso para eso les estorba ese organismo intermedio, desfigurado en el parlamento y la prensa con el nombre de cámara única, por donde puede en parte desvaporar el espíritu de protesta que quieren acumular y cohibir a enorme presión muchos de esos patriotas que finjen ahora indignarse, en sus declamaciones sarcásticas españolistas y como de «guardia nacional en delirio.»

Por esta razón también, han de acoger con cariño y gratitud la iniciativa del Sr. Maura, la primera que abre el camino a una idea regeneradora no solo para nuestras posesiones de Ultramar, sino para muchas comarcas conti-

mentales, todos los que en Cataluña y Mallorca esperan algún fruto del espíritu regional contrapuesto a las invasiones del Estado absorbente; y esto mismo explica la satisfacción con que fué recibida por importantes publicaciones esta novedad, que ahora se obstruye con tantos obstáculos, directos ó laterales, hasta por parte de aquellos que, como el Sr. Canalejas, se cuidaron en sus viajes de propaganda de adular la tendencia foral y que, en el caso concreto, demuestran lo que puede esperarse de sus cantos de sirena parlamentaria.

La prometida del Czar Nicolás II

El consejero Reemheld, director del gabinete de S. A. el gran duque reinante de Hesse, ha enviado a Le Figaro datos interesantes acerca de la joven princesa Alix, noticias que, sobre reunir el mérito de una gran exactitud, han de ser leídas con agrado por nuestros lectores, tratándose de una princesa en quien todas las simpatías de Europa se unen en estos momentos.

El matrimonio de S. M. I. el Czar Nicolás con la princesa de Hesse—dice M. Roemheld—obedece a un sentimiento de recíproca inclinación, que tuvo su origen desde larga fecha.

La princesa, que era el quinto hijo del entonces gran duque heredero de Hesse y de la princesa Alicia de Inglaterra, nació el 6 de Junio de 1872 y recibió al ser bautizada, según consta en el acta correspondiente, el nombre de Alix y no de Alice, como generalmente se creía. Una carta de la princesa Alicia de Hesse a su madre la reina Victoria, nos da la explicación de este cambio:

«Aquí en Alemania, escribía la princesa, tienen la espantosa manía de pronunciar tan mal el nombre de Alice, que dicen siempre Aliicé, y a fin de evitarlo, hemos pensado que Alix no sería tan fácilmente estropeado.»

Además de este nombre de Alix, la recién nacida recibió los de sus tías: Elena, Victoria, Luisa y Beatriz.

Diez semanas después de este suceso, la princesa Alicia de Hesse escribía textualmente a su madre: «Baby es el vivo retrato de Ella (hoy esposa del gran duque Sergio) a pesar de su diferencia de edad (ocho años). Solamente Baby tiene las facciones más finas, las ojos más oscuras, con unas cejas muy negras y el cabello es de color rubio. Es una personita muy mona y muy alegre, que no cesa de reír, y a quien se le marca en una de sus mejillas un hoyuelo muy gracioso; lo mismo que sucede con Erné (el actual gran duque Ernesto Luis).»

Durante los primeros años de su infancia, la princesa Alix fué educada por su institutriz miss Orchard, una señora ya de alguna edad, y que no se separa actualmente en Rusia de su joven

discípula. Miss Jackson, una persona asimismo de gran talento, fué llamada a dirigir los estudios de las hijas del gran duque de Hesse, y por lo tanto, de ella también recibió la princesa Alix educación esmeradísima, instrucción que al principio se sujetó por completo al sistema inglés. Más tarde, una distinguida señorita de Darmstadt, Mlle. Textor, fué llamada a enseñar a la princesa el alemán, estudio que se completó por medio de profesores alemanes, que hicieron seguir a la princesa cursos difíciles y continuados, en los cuales se reveló la mayor actividad y una inteligencia extraordinaria en la joven alemana.

No solamente a estos estudios científicos, sino a los propios de la mujer, se dedicó con afán a la futura soberana de Rusia. Tan hábil en las labores femeninas como en la música, la princesa hace bordados primorosos, cose muy bien, cosa rara en estos tiempos, y sobre todo en tan elevada posición, y es una excelente pianista, habiendo recibido sus primeras lecciones musicales del profesor Mr. Haan, maestro de capilla de la corte. La dulzura de su voz y su timbre agradable, unidos a una excelente escuela de canto, hacen escuchar con delicia, cuando la princesa se acompaña al piano, una de esas suaves melodías alemanas, llenas de ternura y poesía.

Su primer maestro de canto fué una dama muy distinguida, la esposa del pastor protestante Knipel, completando aquellas lecciones el profesor Herborn de Francfort.

Entre sus delicadas manos el lápiz ejecuta lindísimos dibujos, que más tarde una brillante paleta acaba de completar, pues la princesa pinta tan bien como hace música.

En cuanto a idiomas, habla y escribe correctamente el francés, el inglés, el italiano y el alemán.

Muy niña aún, la princesa sintió la desgracia cernirse sobre su tierna cabeza, viendo morir a su madre el 14 de Diciembre de 1878, y perdiendo a la vez que las caricias maternales, una infatigable é inteligente consejera.

Victima de su abnegación la princesa Alicia de Hesse sucumbió de la terrible enfermedad que con tanto éxito combate hoy el doctor Roux dolencia que adquirió a la cabecera de sus hijos, a quienes el tremendo mal afligía, y que y un tiempo arrebató al mejor de los príncipes y a su madre amantísima.

Esta irremediable desgracia imprimió en el ánimo de la pequeña Alix una firmeza y una voluntad decidida, que en ninguna ocasión de su vida se ha desmentido. Su conversión a la religión ortodoxa ha sido una prueba revelante de su carácter enérgico, y en esta ocasión solemne hábla ayudado poderosamente los consejos y el talento del arcipreste Janyscheu, su protector y guía en la comunión griega.

A pesar de su dificultad, el idioma ruso no es extraño a para la futura Czarina, que se expresa en él con bastante soltura, gracias a las lecciones de Mlle. Schneider, profesora que ha sido también de la gran duquesa Sergio, y que pertenece a la familia de un distinguido oficial ruso.

Durante sus permanencias al lado de la reina de Inglaterra de quien es quizá la nieta preferida, la princesa Alix se ha acreditado de excelente amazona, demostrando afición decidida por todos los ejercicios al aire libre, y demostrando también que sabe guiar admirablemente cuatro caballos.

El campo constituye uno de sus mayores placeres, y si la muerte del Czar no hubiese hecho apresurar su viaje a Rusia, la princesa hubiese realizado un proyecto que há tiempo acariciaba con inefable encanto: pasar una temporada la consue prometido en Wolsgatern y en Kranichstein, residencias veraniegas de su hermano el gran duque de Hesse.

Acompañada de su antigua institutriz, Miss Orchard, y de su inseparable dama de compañía, Mlle. de Fabrice, la princesa Alix ha llegado a Rusia llena de esperanzas y de ensueños juveniles, y anhelando el momento en que su mano estreche la del noble joven, por quien siente afecto tan acendrado.

Más que servidor, como amigo cariñoso, tendrá la princesa a su lado en San Petersburgo el general Wernher, agregado a la corte de Darmstadt desde el tiempo de la gran duquesa Alicia, y que profesa ilimitada adhesión al gran duque reinante y a sus hermanas, cuyos juegos infantiles más de una vez presenció. El viejo servidor, al trasladar su residencia a la corte del poderoso imperio ruso, verá con orgullo a la linda princesa de Hesse llevar en torno de sí las simpatías y las bendiciones de la nación entera.

El matrimonio del Czar revestirá un carácter íntimo, y se celebrará en el palacio de Invierno, residencia del Emperador.

El palacio de Invierno contiene dos capillas, una grande y otra pequeña. En la primera tendrá lugar el régio enlace, que será bendecido por monseñor Palladius, metropolitano de Moscou.

Se ha elegido la fecha del aniversario del nacimiento de la Emperatriz por dos razones; porque en dicho día, siguiendo la etiqueta de la corte se suspende el duelo, y porque de no efectuarse el casamiento en la indicada época, no podría tener lugar hasta pasadas las Pascuas de Navidad.

La gran capilla es una vasta sala, toda ella revestida de blanco y oro, y que puede contener hasta quinientas personas.

A uno de sus extremos se encuentra el altar de oro, con imágenes religiosas pintadas por los mejores artistas rusos.

A cierta distancia del altar se colocará la

80 BIBLIOTECA DE «LA ALMUDAINA»

—Llamad a Arquibaldo, dijo el baron, y que venga aquí con dos hombres de armas.
—Por todos los santos del paraíso! señor, dijo Margarita, pensad en lo que vais a hacer... este vasallo nos ha afligido extraordinariamente y sin embargo me atrevo a asegurar que no es ningún impostor.
—Y yo exclamó el padre Benedicto con mas firmeza de la que podía esperarse de su carácter tímido, afirmo que ha hablado como un hombre honrado y como un verdadero cristiano. En cuanto a las sospechas de que soy objeto...
—Callaos! interrumpió el anciano Chatillón con furor, y no las acrecentéis mas con torpes denegaciones... A vos, joven Margarita, os ruego que no os mezcléis mas en este asunto. Por vida de!... ni mujer ni sacerdote me impedirán llevar a cabo lo que me he propuesto.
En este momento entró un anciano escudero seguido de dos hombres cubiertos de cotas de malla y con el casco en la cabeza.
—Apoderaos de este vasallo, dijo el barón con dureza, y llevadle a la torre de la Ermita. Arquibaldo y los dos arqueros se acercaron para obedecer. Pero apenas el primero vió al halconero se puso pálido como un muerto y dando un paso atrás exclamó con voz alterada: —Godofredo! mi pobre Godofredo a quien vi morir... Dios mío! protegedme!

EL ESPECTRO DE CHATILLÓN 77

el mundo? Os suplico que no rechazeis con ligereza los consejos de este hombre, a pesar de que hay en él algo de incomprendible. La verdad de muchas cosas que ha dicho me ha dejado admirada. Este hombre tiene sobrada razón... yo soy el origen de los terribles males que van a caer sobre vosotros!
Gauthier probó de calmar con sus cariñosas palabras el llanto de la joven en tanto que el barón decía con ironía:
—Calmaos! calmaos! joven señora... Godofredo no es decididamente ni brujo ni profeta, y ahora ya sé el caso que debemos hacer de sus palabras.... Pero vos, padre Benedicto, prosiguió el anciano dirigiéndose al capellan, ¿qué pensais de las lindas proposiciones de nuestro buen halconero!
—Monsieur, respondió el religioso con timidez, os acordareis que siempre desaprobé esta fatal rebelión, y que siempre os he aconsejado que imploraseis la clemencia...
—Callaos, imbecil, le interrumpió el señor de Chatillón, el cual, no pudiéndose ya contener más, se levantó impetuosamente; no sufriré por mas tiempo que se me insulte en esta fortaleza de la que soy señor y dueño. ¿Creeis que me he vuelto loco para dar oído a semejantes consejos?... Por los cuernos de Belzebú! mientras que habrá una torre en pie en este castillo y un hombre para defenderle, nunca me resig-

